

2  
18

A. 18.

N.º 84.

Pag. 337



CORREO DE CADIZ

del Viernes 20 de

Noviembre de 1795



*Admirare bona in libris, mediocra lauda,  
excusa, lector candide, mala que sunt.*

HISTORIA.

*Estraño Ceremonial en las Bodas de los Isleños Botabos  
en la Isla de Java.*

**L**AS mas de las costumbres de estos Isleños Asiaticos ofrecen circunstancias muy dignas de notarse ; pero las Cere- monias y ritos de sus Matrimonios , merecen una atencion particular. En primer lugar se le conducé al Novio, montado en un Cavallo ricamente enjaezado , paseandole por todos los prin- cipales barrios del Pueblo. Lleva la gala mas rica que haya podido costear segun sus haberes, y le preceden sus parien- tes mas cercanos: Juntamente con una tropa de Bonzos ó Santones, y una multitud de Musicos y danzantes, que ván tocando y baylando delante de él: Lleva asi mismo al rede- dor de su persona los Esclavos que tiene ; unos defendien- dole la cabeza con un gran Quitasol muy abigarrado de co- lores y adornos, y otros esparciendo flores, balsamos y lico- res olorosos , llenando de fragancia todo el ayre. En esta disposicion, y con esta comitiva sigue hasta llegar á la casa de la Novia, y allí se apea, y es recibido en una especie de tienda de campaña, donde se tienen prevenidas y adere-

22-

zadas muchas mesas llenas de manjares para todo el acompañamiento, y servidas suntuosamente. Despues que todos han comido y bebido á su placer, se trae la Novia al mismo lugar; pero con el rostro cubierto de un velo tupido que no permite se trasluzca nada. Al propio tiempo se le tapa tambien al Novio con una cortina, que le cubre enteramente, deforma que los dos desposados no perciben ni aun los bul-tos. Entonces un Iman ó Santon se arrima al Esposo, y otro á la Esposa, y despues de haberles rezado algunas ora-ciones secretas; les preguntan con gran silencio si es cierto que se quieren casar, y si se aman mutuamente el uno al otro. Luego se truecan los Imanes para certificarse cada uno de la voluntad del otro contrayente, y quando han oído el si de ambos se descorre la cortina del Novio, y se le quita el velo á la Novia. Aquel arroja sobre la cabeza de su Es-posa varias flores por quatro veces; y esto mismo repite ella con el. Despues pasa el Esposo un rico anillo en el dedo del corazon de la mano derecha de su Esposa, y esta le corres-ponde con otro igual en el mismo dedo y mano de su Es-poso, yendo en competencia en la alhaja. Luego se ponen mutuamente una guirnalda sobre la cabeza, y se entrega la Novia al Novio. Este la presenta una taza de leche de Bacas, y ambos tienen de beber quatro sorvos alternados. El novio se lleva á su casa á la novia con todo el mismo acompaña-miento con que fué á buscarla. Allí se traen una oja de Be-tel ( especie de Yedra ) y la mascan ambos. Despues la Ma-dre del novio, ó la que es mas cercana parienta, sino la tie-ne, toma un incensario, y perfuma por quatro veces la cara de los Desposados, echandoles su bendicion, y pronunciando ciertas palabras de costumbre. Ultimamente la misma Madre hace un nudo con el vestido de los novios, y los lleva á un aposento donde los dexa, y sale á dar gracias á los acompañantes que lé dán la enhorabuena, y se retiran.  
( Rollin. tom. 3. pag. 472. )

*Armidoro á Silvia.*

**CANCION.**

**P**Rados, si por ventura  
Multiplicare vuestras flores  
bellas

De

De Silvia la hermosura,  
Con el yugo apacible de  
sus huellas :  
Decidla que la adoro ,  
Decid que muere amando  
su Armidoro .  
Bosques , si la belleza  
De mi Silvia á cazar  
sale esta tarde ;  
De su rara destreza  
Con la flecha en la mano  
haciendo alarde ,  
Decidla que la adoro ,  
Decid que muere amando  
su Armidoro .  
Fuentes , si enternecidas  
Escuchais los suspiros  
que encadenó ;  
A compasion movidas  
Mentadle á Silvia lo que  
triste peno ,  
Decidla que la adoro ,  
Decid que muere amando  
su Armidoro .  
Aves , pues mis congojas  
Llorais con canto fúnebre ,  
sentadas  
De algun ramo en las hojas  
Id , y á Silvia rendidas ,  
y humilladas ,  
Decidla que la adoro ,  
Decid que muere amando  
su Armidoro .  
Flores , si por hermosas  
De mi Silvia lograís  
ser elegidas ,  
Para que venturosas  
En su benigno pecho esteis  
metidas ,  
Decidla que la adoro ,  
Decid que muere amando  
su Armidoro .

Va-

Valles, si á la llanura  
 De vuestra longitud           mi Silvia bella,  
 Con su luz clara y pura,  
 Reluciente alumbrare           como estrella,  
 Decidla que la adoro,  
 Decid que muere amando           su Armidoro,  
 Arboles, pues frondosos  
 Mitigais el ardor de           mi abrasado  
 Pecho, sedme piadosos;  
 Y al gustoso pesar           de mi cuidado  
 Decidla que la adoro.  
 Decid que muere amando           su Armidoro.  
 Y tu Cayado mio  
 Que me sirves de alivio           en tanta pena;  
 Quando me falta el brio,  
 Escribe en la menuda           y blanca arena,  
 Que una belleza adoro,  
 Y que ha de ser constante           su Armidoro.  
 D. F. P. S.

#### ANECDOTA.

U Nos viles consejeros de Carlos V. le inclinaban á que se entregase á la pasion que tenia por la Muger de uno de los mas valientes Oficiales de su Exército: *No permita Dios, dixo, que yo ofenda en el honor á un hombre que defiende tan bien el mio con la espada en la mano.*

---

Confidencia: en Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño,  
 en la Calle Ancha.